

El tejido económico de Euskadi ve vital para superar la crisis poder elevar la deuda pública

Empresarios y consultores consideran muy positivo el acuerdo para ampliar los márgenes de déficit y endeudamiento, mientras que ELA cree que no evitará recortes

MIKEL MADINABEITIA

SAN SEBASTIÁN. Los gobiernos central y vasco alcanzaron el pasado 31 de julio un acuerdo para elevar la senda de déficit (2,6%) y la capacidad de endeudamiento (15,9%) de Euskadi. Un pacto que a su vez supuso la participación in extremis del lehendakari Iñigo Urkullu en la conferencia de presidentes autonómicos celebrada en San Millán, a la que se había negado a acudir mientras Moncloa no asegurara un horizonte financiero para el País Vasco en base a esas dos cifras que permita contrarrestar el impacto provocado por la pandemia.

El consejero de Hacienda y Economía del Gobierno Vasco, Pedro Azpiazu, puso en valor lo negociado porque a su juicio permitirá paliar la caída de la recaudación —estimada en un 20%— provocada por el parón de la economía y «mantener los servicios públicos, no tener que hacer recortes y afrontar la situación de la crisis económica con los recursos necesarios».

¿Pero qué opinan al respecto el resto de protagonistas del tejido económico vasco? ¿El acuerdo es positivo para los intereses de Euskadi? Con el aumento de la capacidad de endeudamiento, ¿qué destino deberían tener esos fondos en la sociedad vasca en tiempos del Covid? Este periódico ha recabado el análisis de este nuevo escenario desde el punto de vista de los empresarios, consultores y sindicatos, que en líneas generales —con algunos matices— valoran como imprescindible para salir de la crisis la relajación de la deuda vasca.

La patronal vasca Confebask ha declinado en esta ocasión trasladar una valoración, mientras que la guipuzcoana Adegí tampoco ha ofrecido respuesta. La voz empresarial procede de Iñaki Zuloaga, presidente de Garen, Asociación de empresarios de Euskadi fundada en 2015, quien considera que el acuerdo alcanzado es «positivo» porque permitirá aumentar la capacidad presupuestaria de Lakua para cubrir «las necesidades sociales y las económicas». Zuloaga agrega que es el momento para comprometerse con «los más vulnerables» y también para defender «a capa



Los consejeros Azpiazu y Erkoreka, junto a los tres diputados generales a su llegada al Ministerio de Hacienda a una Comisión Mixta del Concierto. EFE

y espada» a la industria vasca.

No en vano, el dirigente empresarial subraya el momento «crucial» que vive la sociedad. «No cabe otra solución que endeudarse ahora; a mí al menos no se me ocurre. De hecho, en contra de lo manifestado por Pedro Azpiazu, pese a ello los recortes me parecen inevitables ante la caída prevista de la recaudación. Estamos en un escenario inédito», dice.

Zuloaga cree que está en juego el modelo de la economía vasca. Desde su punto de vista, la clave es seguir apostando por la industria, que se ha demostrado que es «la que mejor resiste» una crisis como la actual. El presidente de Garen alaba el «compromiso inequívoco» del Gobierno Vasco para con este sector, que representa un 24% del PIB.

«Sin complejos»

Desde Norgestión, consultora donostiarra que desarrolla su actividad acompañando a las empresas y asesorándoles en materia jurídica, fiscal, patrimonial y de gestión del cambio, Iñigo Garmendia, responsable del departamento jurídico-tributario, aclara en primer lugar que Euskadi parte de una situación «sostenible». Y es que es la comunidad autónoma con menor deuda sobre PIB con un porcentaje de aproxima-

damente el 12% frente a otras como Valencia o Cataluña, cuya deuda asciende al 42% y 33%, respectivamente.

Garmendia recuerda que el País Vasco viene de años de superávit en los que se ha producido una paulatina reducción de la deuda y ahora «nos enfrentamos a una crisis absolutamente extraordinaria». Por ello, defiende que «no tengo dudas de que debemos acudir al endeudamiento, sin complejos». El consultor considera que el acuerdo interinstitucional es «bueno», pero se escuda en la incertidumbre actual y en lo imprevisible de aventurar la evolución de la situación económica para saber si será suficiente. «Me alegro, en cualquier caso, de que hayamos dejado aparcado el debate sobre el incremento de la presión fiscal y consideremos acudir a mecanismos de deuda», apostilla.

De cara al futuro, Garmendia augura un empeoramiento de la situación económica tras la vuelta de las vacaciones. Desde su punto de vista, las prioridades hoy —además de la sanidad— son «la protección del empleo y de los más desfavorecidos». Con todo, defiende que resultará fundamental recuperar y reforzar la actividad económica, para lo cual «es esencial» cuidar el tejido empresarial, que

es «al fin y al cabo el sostén de nuestro modelo de bienestar».

Contrapunto sindical

Desde el ámbito sindical, en cambio, el discurso del responsable del Área Social de ELA, Mikel Noval, es mucho más crítico. Tras advertir de que aún se desconoce el contenido del acuerdo, pero dando por bueno que el anunciado en los medios permitiría a Euskadi endeudarse este año en

un 2,6% del PIB —unos 1.800 millones de euros—, avisa de que faltan «por lo menos 1.000 millones» para poder cubrir los presupuestos de este año, ya que las Haciendas forales estiman que van a recaudar unos «2.800 o 3.000 millones menos» de lo que habían previsto.

Noval cree que si no consiguen compensar esa pérdida de recaudación «no queda otra vía que la de los recortes», y recuerda que

La compensación a las Diputaciones se acordará en septiembre

Otra de las cuestiones fundamentales del acuerdo alcanzado entre los Ejecutivos central y vasco estriba en la garantía de que las Diputaciones forales serán compensadas con la fórmula que se acuerde en la Comisión Mixta del Concierto, que se celebrará en la primera quincena de septiembre, en caso de que la reducción de ingresos sea superior a su remanente o superávit.

El gabinete del diputado general de Gipuzkoa, Markel Olano, mantiene su estimación

para este 2020, que pasa por un descenso de la recaudación del 20%. Eso serían unos 1.000 millones de euros menos que en 2019, un ejercicio con el que cualquier comparación resulta un tanto injusta, ya que fue un año de romper récords. Y es que las arcas forales ingresaron nada menos que 5.024 millones, un 3,9% interanual más. Lo últimos datos conocidos, publicados anteayer y que recogen lo recaudado hasta el 31 de julio, reflejan una reducción del 19,9% en Gipuzkoa —456 millones menos—, dos décimas por encima de la caída porcentual registrada por Bizkaia, que ingresa 1.000 millones menos. Álava ofrecerá hoy sus cifras.